

RUTAS ANALÍTICAS EN CLAVE DE ONTOLOGÍA CRÍTICA: categorías para abordar las prácticas de sí contemporáneas

Oscar Armando Jaramillo García¹

Resumen: En este texto se plantean rutas analíticas desde las claves foucaultianas sobre la ontología crítica de nosotros mismos, la cual tiene como finalidad interpelar el modo en que venimos siendo producidos y nos constituimos en medio de este presente que nos atraviesa. De tal manera, se despliegan categorías de análisis que pueden ser usadas en la indagación ontológica como eventualización y problematización, para dar paso a la reflexión sobre las prácticas de sí antiguas y la posibilidad de un giro hacia las prácticas de sí contemporáneas como vía pertinente para analizar la producción de subjetividades en la actualidad. Luego de ello, se propone una grilla analítica que retoma y amplía la categoría de prácticas de sí propuesta por Foucault trabajando sobre las cuatro dimensiones que la conforman sustancia ética, ligazón a la práctica, tipo de práctica y teleología del sujeto moral, más la dimensión que agrega Sáenz, agente de la sustancia ética. Estas se desdoblan desde los ejes genealógico, estético, relacional, pragmático y de mathesis ontológica. En términos de conclusión, estas categorías y dimensiones se presentan en medio de una reflexión que permite una analítica para problematizar los modos de gobierno de la vida en los tiempos que corren, para allí, inteligir las relaciones de poder que operan en el capitalismo neoliberal globalizado, en tanto gobierno de unos hombres sobre otros para aumentar el control sobre los sujetos o una práctica de libertad ético-política que logra resistir al poder desde el gobierno de sí mismo.

Palabras claves: Ontología crítica. Eventualización. Problematización. Prácticas de sí.

ROTAS ANALÍTICAS EM CÓDIGO DE ONTOLOGIA CRÍTICA: categorias para aludir às práticas de si contemporâneas

Resumo: Neste texto são concebidas rotas analíticas desde os códigos foucaultianos sobre a ontologia crítica de nós mesmos, a qual tem como intuito inquirir sobre a forma na qual estamos sendo produzidos e nos significamos no meio deste presente que hoje nos permeia. Assim, estendem-se categorias de análise que podem ser usadas na pesquisa ontológica como eventualização e problematização, para continuar com a reflexão sobre as práticas de si antigas e a possibilidade de uma virada às práticas de si contemporâneas como rota adequada para analisar a produção de subjetividades na atualidade. Logo disso, propõe-se uma matriz analítica que volta e amplia a categoria de prática de si, proposta por Foucault trabalhando sobre as quatro dimensões que a constituem: substância ética, ligação à prática, tipo de prática e teologia do sujeito moral, além da dimensão que acrescenta Sáenz, agente da substancia ética. Estas, expandem-se desde os eixos genealógico, estético, relacional, pragmático e de mathesis ontológica. Em suma, estas categorias e dimensões são apresentadas em meio de uma reflexão que permite uma análise para problematizar as formas de governo da vida nos tempos que transcorrem, para ali, inteligir as relações de poder que operam no capitalismo neoliberal globalizado, como governo de uns homens sobre outros para acrescentar o controle sobre os sujeitos ou uma prática de liberdade ético-política que atinge resistir ao poder desde o governo de si próprio.

Palavras-chave: Ontologia crítica. Eventualização. Problematização. Prácticas de si.

¹ Docente en las Universidades: Fundación Universitaria del Área Andina, Universidad de Manizales-CINDE y Universidad Tecnológica de Pereira. E-mail: ojaramillo5@areandina.edu.com

ANALYTICAL PROCEDURE IN CRITICAL ONTOLOGY CODE: categories to allude to contemporary self-practices

Abstract: This text considers analytical procedures based on the Foucaultian codes over the critical ontology of ourselves. It aims at inquiring about the way in which we are being produced and become ourselves in the midst of this present that is permeating us. Thus, some categories of analysis are extended and being used in ontological research such as eventualization and problematization. These categories allow the reflection about the antique self-practices and the possibility of turning to contemporary practices of the self as an adequate route to analyze the current production of subjectivities. Moreover, we propose an analytical matrix that goes back and expands the category of self-practice proposed by Foucault. The purpose is to work on the four dimensions that constitute it: ethical substance, connection to practice, type of practice and theology of the moral subject, along with the dimension added by Sáenz which is the agent of ethical substance. These dimensions are expanded from the genealogical, aesthetic, relational, pragmatic and ontological mathesis axes. In short, these categories and dimensions are presented in the middle of a reflection that allows an analysis to problematize the government forms of life in present times. Therefore, it allows to understand the relations of power operating in the globalized neoliberal capitalism. Thus, we can look at it as the government of some people over others to raise control over individuals or an ethical and political freedom practice that is able to resist the power from self-government.

Keywords: Critical ontology, eventualization, problematization, self – practices.

Introducción

Leído en clave postestructuralista de orientación foucaultiana puede decirse que el capitalismo neoliberal globalizado (HARD; NEGRI, 2001) se orienta desde unas artes de gobierno de la vida que operan desde una racionalidad gubernamental empresarizada (FOUCAULT, 2008A; CASTRO-GÓMEZ, 2010). En este sentido, es importante leer un modo de ejercicio del poder que produce un sistema de reglas de juego que tiene la capacidad de actuar a distancia (DELEUZE, 1995; LAZZARATO, 2006) sobre las subjetividades, pero que sobre todo diseña y opera dispositivos (FOUCAULT, 1985; 2015), tecnologías, onto-tecnologías (STOLERDIJK, 2012; CASTRO-GÓMEZ, 2010) y prácticas que tienen como finalidad la producción de cierta forma de subjetividades. Unas subjetividades que sirvan a los *modus operandi* que le interesan al neoliberalismo para seguirse reproduciendo y ampliando.

De tal manera, lo que busca este tipo de sociedad, al que también podría nominarse como sociedad de control, en sus gobernados, es una regulación a partir de la conjugación de las tecnologías de gobierno de la vida junto con el diseño de sistemas de reglas para la generación de medios artificiales. Con lo que quiere afectar desde el convencimiento, seducción, y normalización más o menos flexible, la conducción de los sentires y los querer

que hoy en gran medida las tecnologías de gobierno intentan producir por medio de la auto-regulación del sujeto mismo (JARAMILLO, 2020). De este modo, el fin es que los sujetos hagan coincidir sus propios deseos, esperanzas, decisiones, necesidades y estilos de vida con objetivos gubernamentales fijado de antemano (CASTRO-GÓMEZ, 2010), por eso las tecnologías políticas no buscan “obligar” a “que otros se comporten de cierto modo (y en contra de su voluntad), sino hacer que esa conducta sea vista por los gobernados mismos como buena, digna, honorable y, por encima de todo como propia, como proveniente de su libertad” (CASTRO-GÓMEZ, 2010, p.13).

Allí, vale la pena interpelar por unas onto-tecnologías que expresan lo más característico de ciertas aristas neoliberales, con ello una subjetividad que debe ser de una actitud positiva (HAN, 2012) permanente alejándose del inconformismo y la crítica malsana que culpa al gobierno, los políticos y el modelo político de su situación. Subjetividad que por tanto es responsable de su propia felicidad y le es exigido permanecer siempre feliz, mutilando los demás sentimientos humanos y cayendo en una suerte de dictadura de la felicidad (CABANAS; ILLOUZ, 2020). Al mismo tiempo, tendrán que convertirse en empresarios de sí mismos (FOUCAULT, 2008a; LAVAL; DARDOT, 2013; HAN; 2012, 2014) lo que les convierten en un proyecto privado, una suerte de *subjetividad.corporate* que si fracasa no será responsabilidad de la sociedad y sus condiciones históricas de posibilidad ético-políticas, sino, únicamente del sujeto que no tuvo las competencias suficientes para posicionarse en el mercado laboral y empresarial. Todo esto, ligado al trabajo del sujeto sobre sí mismo desde la racionalidad neoliberal; unas prácticas de sí para ser más y mejor gobernados, pues el sujeto asume que las decisiones, los deseos, las metas, los sueños, la entrega y la motivación con que lleva a cabo las acciones viene de su interioridad, de la esencia de su ser. Cuando más bien han sido puestas allí por las onto-tecnologías blandas y máquinas de guerra docilizantes.

Ahora bien, si aquello que busca el modo de gobierno de la vida contemporáneo, en clave de su manera de operar onto-técnica, son subjetividades sujetadas a sus reglas y sus fines, desde una conducción que no se impone a la fuerza ni por la violencia, no quiere decir que los sujetos estén condenados a ser sometidos y conducidos en el ejercicio del gobierno de unos hombres sobre otros de manera total. Existen, desde la auto-constitución de las subjetividades, modos de resistencia (FOUCAULT, 1999), líneas de fuga (DELEUZE; GUATTARI, 2010) y

contra-conductas que pueden tener diferentes modalidades y alcances. Unas que buscan el afuera de la mallas del poder hegemónico en el adentro del sujeto (DELEUZE, 1995), lo que se realiza desde el trabajo del sujeto sobre sí mismo, ya no dentro de una estrategia de gobierno íntima sino como una práctica de generación de grados de libertad o bien desde agenciamientos que buscan no solo cambios en la subjetividad propia sino que pretenden, pasar de la ética a la política, colectivizándose para producir transformaciones sociales.

En esta línea, si bien no es el único modo de generar formas de gobierno de la vida, lo ontológico, entendido en clave de producción y constitución de subjetividades aparece como un núcleo problemático de gran pertinencia para la actualidad. Por lo tanto, aquí se realiza una propuesta metodológica que se plantea desde las claves analíticas foucaultiana sobre la ontología crítica de nosotros mismos (FOUCAULT, 2003), la cual tiene como finalidad interpelar el modo en que venimos siendo producimos y nos constituimos en medio de este presente que hoy nos atraviesa (FOUCAULT, 1999). De tal manera, se propone una vía analítica que tiene dos momentos, el primero que se dirige a situar categorías que asumen la indagación ontológica desde una perspectiva no sustancialista, ni universalista, de esta manera las categorías de eventualización y problematización. El segundo momento, parte del despliegue de la categoría de prácticas de sí propuesta por Foucault y el desarrollo de las cuatro dimensiones que la conforman sustancia ética, ligazón a la práctica, tipo de práctica y teleología del sujeto moral (FOUCAULT, 2003a), complementándose con la dimensión que agrega Sáenz (2014), agente de la sustancia ética. Ahora bien, estas categorías se presentan en medio de una reflexión, ya no para pensar el mundo griego y romano, sino, para abordar lo contemporáneo y dentro ello lo actual. Lo que permite una analítica que problematice los modos de gobierno de la vida en los tiempos que corren, para allí, inteligir las relaciones de poder que operan en el capitalismo neoliberal globalizado (HARD; NEGRI, 2001), gobierno de unos hombres sobre otros para aumentar el control sobre los sujetos (FOUCAULT, 2015) o una práctica de libertad ético-política que logra resistir al poder desde el gobierno de sí mismo (FOUCAULT, 2008).

Una ontología crítica para problematizar y eventualizar los modos de subjetivación

Desde las claves reflexivas de la historia moderna de occidente, las miradas de los discursos reconocidos dentro de los marcos academicistas sobre el sujeto han estado marcadas

por una concepción en su mayor medida esencialista, en estos términos indicando algunas de una larga lista que podría iniciarse en clave filosófica: el sujeto racional de ideas innatas del cogito cartesiano (DESCARTES, 1984); el sujeto de la estructura a priori, en términos de categorías de la sensibilidad, del entendimiento y sus juicios, la razón y sus ideas en Kant (2013); aquel de la conciencia, la intención, el yo unificador en Husserl (1984); el sujeto de la conciencia alienada por el capitalismo que debe llegar a la conciencia de clase para poder emanciparse en línea de Marx (JAY, 1989) y luego ampliado en la escuela de Frankfurt (JAY, 1989); un sujeto de la conciencia que puede elegir libremente en términos existencialistas sartreanos² (Sartre, 1998). De otra parte los sujetos de la ciencias psi, en este caso el sujeto de la psicología tradicional llámese identidad o algunas de sus derivadas como la personalidad, el carácter o incluso la mente; un sujeto del inconsciente marcado por sus experiencias sexuales primarias tal cual se da en línea freudiana (FREUD, 1978); uno de un inconsciente colectivo con arquetipos que han sido construidos y legados a la psique a lo largo de la historia de la humanidad, al estilo de la psicología analítica junguiana (JUNG, 1995); uno donde el inconsciente se estructura como lenguaje del modo que sucede en el psicoanálisis lacaniano (LACAN, 1975) o un sujeto en el que tiene lugar la formación de una estructura cognitiva donde el desarrollo se marca por la edad como en la propuesta de Piaget (1991).

En este marco, una ontología crítica implica romper con las miradas esencialistas, universalizantes y de naturaleza humana, asumiendo al sujeto como forma vacía que emerge en su especificidad situada e histórica en medio de una tensión entre la producción y la constitución. Para lo que se entiende aquí que las subjetividades siempre van a ser producidas pues están insertas en escenarios sociales dispuestos para reproducir en las subjetividades una serie de código, símbolos, configuraciones afectivas y prácticas que respondan a su diseño e intereses. En lo cual no puede dejarse de lado que el sujeto puede coadyuvar en esa reproducción inclusive desde una acción de él sobre sí mismo, como ya se ha planteado, lo que hace que no toda acción del sujeto sobre sí sea necesariamente de resistencia o fuga, pues la misma puede estar incrustada en estrategias de conducción blandas. Sin embargo, en lo atinente a la

² Hay que decir que en este tiempo también apareció un filósofo que sirvió de inspiración a pensadores como Foucault y Deleuze, se hace referencia particularmente a F. Nietzsche (1844-1900) quien criticó de manera agresiva esa concepción del sujeto como esencia y unidad, ideas que luego serían una impronta fundante en el pensamiento postestructuralista.

constitución o auto-constitución de la subjetividad, implica un sujeto que tiene la capacidad de interpelar el modo en que ha sido producido y busca constituirse en algunas de las dimensiones de la existencia o de las posiciones subjetivas que le son propias, bajo una modalidad reflexiva, donde puede preguntar a la verdad por sus efectos de poder y al poder por sus discursos de verdad (FOUCAULT, 2003). En esta vía, la reflexión y crítica ontológica tiene énfasis en la pregunta por la producción pero también por la constitución, por lo tanto:

La ontología crítica de nosotros mismos, no hay que considerarla ciertamente, como una teoría, una doctrina, ni siquiera un cuerpo permanente de saber que se acumula; hay que concebirla como una actitud, un *ethos*, una vida filosófica en la que la crítica de lo que somos es a la vez análisis histórico de los límites que nos son impuestos y prueba de su posible transgresión. (FOUCAULT, 2003, p. 97).

Lo que alude a una ontología que se pregunta, no *¿qué es el ser?* o *¿qué es el sujeto?*, pues Foucault es antiesencialista y se asume nominalista, partiendo de un escepticismo metódico y sistemático ante todo universal antropológico (FOUCAULT, 1999). En ello, entendiéndose la ontología desde una inquietud por un *¿cómo se constituye el sujeto, el ser?*, explicitando así que esta ontología no es sustancialista, no es trascendental, fundamentada en leyes o categorías transhistóricas, metafísicas o científicas generales, sino que asume al sujeto como producto de complejos entramados históricos en los que se implican relaciones estratégicas que vehiculan dispositivos de poder-saber subsumidos en racionalidades gubernamentales (JARAMILLO, 2020; JARAMILLO, 2020a). De esta suerte, una subjetividad que emerge de prácticas históricas y que por tanto es contingente, no es la misma de una vez y para siempre por eso es pertinente preguntar por su posición subjetiva actual.

Al mismo tiempo, esta ontología del presente es crítica puesto que si bien persigue reconocer, aquello que constituye y produce la subjetividad, en un sentido diagnóstico no sólo se queda en una mirada descriptivo- analítica. Puesto que, también por el mismo hecho de reconocer las realidades humanas como históricas, es crítica ante la naturalización de determinado tipo de órdenes o estados de cosas, pues asume que juegan con reglas que favorecen ciertos intereses y ciertas formas de gobernar y conducir a los sujetos (JARAMILLO, 2020). En este punto es crítica acerca del circuito saber, poder, verdad que produce realidades y subjetividades, y las asume imbricadas en «juegos de verdad», donde no es el interés una

verdad originaria, sino que se hacen relevantes las reglas, las condiciones y las circunstancias según las cuales, lo que un sujeto puede decir depende de la cuestión de lo verdadero y de lo falso (FOUCAULT, 2015).

Así pues, en el marco de la ontología crítica, es importante tener en cuenta que uno de los procedimientos analíticos relevantes es la *événement* o eventualización, una manera de inteligir aquello que sucede en la historia en un sentido acorde a análisis históricos-críticos y perspectivistas. De este modo, un procedimiento que permita acercarse a los objetos en su radical historicidad localizada y contingente, es decir, como elementos que hacen parte de realidades particulares y situadas, que están penetradas por aconteceres singulares y mudables. En este sentido:

¿Qué debemos entender por eventualización? Una ruptura de evidencia, en primer lugar. Allí donde nos sentiríamos bastante tentados de referirnos a una constante histórica, o a una característica antropológica inmediata, o también a una evidencia que se impone de igual manera para todos, se trata de hacer surgir una «singularidad». Mostrar que no era «tan necesario como parecía» (FOUCAULT, 1985, p. 61).

Desde lo cual se apuesta por pensar los discursos y las prácticas como no necesarios, ni concebidos desde una ley general que aplica en la historia en todo momento, en todo lugar y en todo contexto socio-cultural de la misma manera. Se trata entonces de buscar aquellas relaciones diversas, estratégicas que conforman bloques y que posibilitan el surgimiento de redes heterogéneas que actúan sobre la realidad y sobre los sujetos, que no son siempre las mismas (JARAMILLO, 2013). Y de esta suerte, encontrar lo que estas relaciones tienen como propio, eso que da cuenta de su singularidad, “es preguntarse a cada instante por la historicidad, por esa historicidad que constituye y supone nuestro propio presente” (RESTREPO, 2008, p. 116).

Por ende, diferentes momentos históricos hacen ingresar en el orden de la verdad a distintos discursos que operan como sus verdades. Por lo cual, es legítimo hacer visible, que para constituir lo que somos, han entrado a jugar disímiles modos de gobierno de la vida, con sus rupturas, con sus continuidades, con sus transformaciones y reacomodaciones tácticas en algunos de sus dispositivos, onto-tecnologías y estrategias. Lo cual hace pertinente que se les lea en su singularidad y así se les reconozca en sus múltiples lugares de relación formalizadora.

De este mismo modo, la eventualización se mueve en una línea en la cual, disiente, al

momento que se aleja de forma radical de la investigación generalizante sustentada en Verdades Absolutas. En este sentido, la eventualización se ubica en una lógica de investigación diferente a la del tipo de indagación caracterizada por pensar en términos de universales antropológicos, constantes históricas o generalidades predeterminadas, en ello, situarse en esta apuesta es decir:

No más el Sujeto ni la Razón, el Deseo, la Historia, la Ley, lo Inconsciente o la Cultura (así con mayúscula inicial) como universales antropológicos para subsumir en un análisis «deseventualizante» entramados de relaciones, prácticas y representaciones que emergen, se transforman y dispersan en un momento dado. No es que se niegue la existencia de universales antropológicos, sino que se piensa estos más como uno de los tantos y lejanos puntos de llegada de análisis concretos que el altar en el que se sacrifica la indagación por la densidad y singularidad (RESTREPO, 2008, p.119).

Por lo tanto, un tipo de pensamiento el cual se distancia de la forma de investigación que asume su labor como descubrir en los procesos, fenómenos y formaciones históricas la manera en que naturalmente se desenvuelve o aplica un principio general de una teoría, como tipos de estructuras y superestructuras, procesos dialécticos, evolución, leyes económicas que suceden de manera ubicua (JARAMILLO, 2013). En esta línea, desprenderse de los esquemas o estructuras concebidos de antemano y dar paso a la no dependencia de estas categorías universales que quieren análisis globales, conduce a la emergencia de un tipo de análisis que busca ver las singularidades que se producen en los procesos y prácticas micro físicas del poder, que se ensamblan para ir formando tecnologías y dispositivos de gobierno articulados a una racionalidad para generar formas de producción social variadas.

Luego bien, en esta vía de indagación, desde un marco de ontología crítica del presente que somos y el modo en que venimos siendo producidos y nos constituimos, también es central tomar en cuenta la problematización como categoría central y práctica relevante al momento de interpelar lo ontológico. En esta línea valdría la pena seguir a Foucault (1999) cuando propone que:

Me pareció que había un elemento que, de suyo, caracterizaba a la historia del pensamiento: era lo que cabría llamar los problemas o más exactamente las problematizaciones. El pensamiento no es lo que habita una conducta y le da un sentido; es, más bien, lo que permite tomar distancia con relación a esta manera de hacer o de reaccionar, dársela como objeto de pensamiento e interrogarla sobre su sentido, sus condiciones y sus fines. El pensamiento es la libertad con respecto a lo que se hace, el movimiento mediante el cual nos

desprendemos de ello, lo constituimos como objeto y lo reflejamos como problema (p. 359).

De esta manera, ese movimiento, ese gesto del pensamiento que lleva a desfamiliarizarse de lo que se entiende como evidente, de aquello que se asume como necesario y dado, es el ejercicio de la problematización. Por tanto, ligado a la premisa de la eventualización que implica historizarlo todo desde una historia discontinua que quiebre los universalismo, aparece un problematizarlo todo, llevando a que las prácticas históricas siempre sean interpeladas, interrogadas, pues hubo una serie de condiciones socio-históricas de posibilidad que les llevaron a ser lo que son, pero que también permiten entender que pueden llegar a ser de otro modo, puesto que están atravesadas por la contingencia. En consecuencia, un pensamiento que se distancia y lograr construir los procesos y las prácticas como objetos para la investigación, permite hacerlos inteligibles, visibilizando las relaciones de fuerza que se generaron para que un sentido en particular fuese el que se apropiara de ciertos campos, de ciertas prácticas. En este orden el pensamiento es un acto, aquel que plantea los distintos tipos de relaciones posibles que se pueden establecer entre un sujeto y un objeto, por lo cual el análisis debe ir dirigido a las condiciones que han formado o modificado ciertas relaciones entre el sujeto y el objeto, en la medida en que éstas constituyen un saber posible (FOUCAULT, 1.999). Un abordaje de aquellos mecanismos que generan procesos de producción de sujetos, pero también de aquellos cortes, formaciones y reglas que hacen que el sujeto se torne en objeto de conocimiento. De este modo, la problematización se trata:

de conseguir que todo aquello que damos por evidente, todo aquello que damos por seguro, todo aquello que se presenta como incuestionable, que no suscita dudas, que, por lo tanto, se nos presenta como aporético, se torne precisamente problemático, y necesite ser cuestionado, interrogado, repensado, etc. [...] Lo que nos dice Foucault es que, cuanto mayor sea la obviedad, mayores razones hay para, problematizarla [...] problematizar es también, y sobre todo, lograr entender el cómo y el por qué algo ha adquirido su estatus de evidencia incuestionable [...] Lo fundamental de la problematización consiste en desvelar el proceso a través del cual algo se ha constituido como obvio, evidente, seguro (IBÁÑEZ, 1996, p. 154).

En razón a esta argumentación se da una puntada más que reclama que la problematización también tenga en cuenta en su proceder, estos ámbitos en los que los

acontecimientos se han anquilosado, o naturalizado y han tomado las formas de verdades en sí, de realidades definitivas acordes a una lógica natural inmutable. Así, la labor del pensamiento es levantar la evidencia histórica y contingente de aquellos terrenos que se arrogan como espacios de estructuras definitivas, por esto el pensamiento debe dudar, sospechar, problematizar aquello que aparece como incuestionable (JARAMILLO, 2013;2020). Dar con una inteligibilidad que permita hacer visible, eso que siendo visible por ser tan cercano, por hacer parte de la cotidianidad de las prácticas que afectan los modos de ser y en ello el sentir, pensar, decir y hacer se ha dejado de percibir como visible, como finito y transformable, es decir, “diagnosticar” qué modalidades y procesos han hecho que las realidades o ámbitos de estas se mistifiquen. En este sentido una problematización que como acto del pensamiento problematiza los obstáculos y las respuestas dadas en ciertos dominios discursivos, pero que también hace problema de aquellos discursos que se esclerotizan en la realidad como una forma “en sí” del mundo del hombre (JARAMILLO, 2013).

De las prácticas de sí antiguas a las prácticas de sí contemporâneas

Las prácticas son “una manera de pensar y de sentir, una manera también de actuar y conducirse que, simultáneamente marcan una pertenencia” (Foucault, 2003, pág. 81). Ahora, estas prácticas son las cosas que los sujetos efectivamente hacen y dicen cuando hacen y dicen, no hacen referencia por tanto a las “representaciones que los hombres se hacen de sí mismos, ni las condiciones que los determinan sin que ellos lo sepan” (FOUCAULT, 2003, p. 94), en este sentido, no juegan en el plano de pensar en lo que se haya reprimido en lo inconsciente por fuerzas psíquicas individuales o sociales, tampoco es aquello que se encuentra velado por la alienación o enajenación generada por algún tipo de ideología, estas prácticas son en este sentido inmanentes (VEYNE, 1984). Tras el telón no hay nada que ver ni que escuchar, porque tanto lo que se dice como lo que se hace son *positividades* (CASTRO-GÓMEZ, 2010, p. 28).

De esta suerte, aludir a las prácticas de sí es hacer referencia a aquello que los sujetos efectivamente hacen y dicen de manera deliberada para transformarse o reafirmarse, desde una interpelación ontológica, a sí mismos (FOUCAULT, 1999), lugar inspirado en el trabajo que produjo Foucault al final de su vida y que se inscribe en el proyecto gubernamental que da inicio en su curso *Seguridad, territorio, población 1977-1978*, en el cual también puede situarse su *giro* hacia los clásicos griegos y latinos (CASTRO, 2013) y acompañará la reflexión en el

resto de su obra. Lugar analítico en que el pensador va a problematizar la manera en que los sujetos se convierten en objetos para sí mismo, por medio de una ética facultativa u operan bajo una hermenéutica de sí para ser mejor gobernados.

De esta manera, el francés plantea que su investigación se sitúa en la problematización de las relaciones entre sujeto y verdad, en el orden de un tipo de prácticas particulares, que se enmarcan en la inquietud del sujeto por sí mismo, cómo bien lo postula en *La Hermenéutica del sujeto*:

Por lo tanto, con el tema de la inquietud de sí tenemos, si lo prefieren una formulación filosófica precoz que aparece claramente desde el siglo V a.C., una noción que atravesó, hasta los siglos IV y V d.C., toda la filosofía griega, helenística y romana, así como la espiritualidad cristiana. Por último, con esta noción de *epimeleia heautou* tenemos todo un corpus que define una manera de ser, una actitud, formas de reflexión, prácticas que hacen de ella una especie de fenómeno extremadamente importante, no solo en la historia de las representaciones, no sólo en la historia de las ideas o las teorías, sino en la historia misma de la subjetividad o, si lo prefieren, en la historia de las prácticas de la subjetividad (FOUCAULT, 2008, p. 29).

Por tanto, Foucault (2008; 1999) lleva a cabo una investigación de estas prácticas subjetivadoras, estas prácticas de sí, en un espacio que está bastante distante de las dinámicas contemporáneas en relación a cómo el sujeto puede inquietarse por él mismo. Cuestión que nos ubica en las discusiones sobre la gubernamentalidad, lo cual incluye tanto el gobierno de unos hombres sobre otros, como el gobierno de sí mismo (FOUCAULT, 2015), entendiéndose el primero con mayor acento en la política y el segundo en la ética pero estando íntimamente conectadas (JARAMILLO, 2020). Así, las prácticas de sí, pueden entenderse igualmente como prácticas de gobierno de sí, a lo que podría decirse con Foucault que:

El hilo conductor que parece más útil para llevar a cabo esta indagación está constituido por lo que podríamos llamar “técnicas de sí”, es decir por los procedimientos, existentes sin duda en cualquier civilización, que son propuestos o prescritos a los individuos para fijar su identidad, mantenerla o transformarla en función de cierto número de fines, y todo ello gracias a la relación de dominio de sí sobre uno mismo o de conocimiento de uno por uno mismo (FOUCAULT, 1999, p. 255).

Una apuesta por reconocer las relaciones que establece el sujeto con él mismo, para procurar darse de alguna manera la posibilidad de ejercer un gobierno sobre sus propias formas

de ser en el mundo (FOUCAULT, 2008; 2015), para entrar a establecer un juego con las verdades que tomará como propias y guías de su *ethos*, en este sentido una práctica que apuesta la subjetividad misma en medio de relaciones de gobierno que implican juegos de saber, relaciones de poder y sus consecutivas verdades (FOUCAULT, 2003), para ser de una forma diferente a la que se es o para, luego de escrutarse en un trabajo sobre sí, reafirmar la forma misma que se ha venido siendo (FOUCAULT, 1999).

Ahora bien, hay que afirmar que cada época se enfrenta a sus propios problemas y requiere buscar sus soluciones específicas, con lo cual se hace pertinente revisar y actualizar los marcos analítico-categoriales, con el fin de operar en razón a una historización de las prácticas, en tanto modos de decir y hacer de los sujetos que se modifican según las condiciones históricas de posibilidad de cada emergencia situada. Por tanto, las prácticas de sí de la antigüedad no son iguales a las de hoy, al momento que las producciones ontológicas actuales no son iguales a las del mundo griego y latino, sin embargo la reflexión sobre una ética y una analítica del sí mismo, son un acto relevante, como lo planteó el mismo Foucault “su constitución acaso sea una tarea urgente, fundamental, políticamente indispensable, si es cierto, después de todo, que no hay otro punto, primero y último, de resistencia al poder político que en la relación de sí consigo” (2008, p. 246). Por tanto, bajo estas disposiciones es posible visitar conceptualmente y darle un campo de juego analítico a la reflexión sobre este tipo de prácticas que el sujeto de forma deliberada lleva a cabo sobre sí mismo para transformarse en nuestros tiempos. En consecuencia, ubicar el examen de las prácticas de sí en las sociedades del capitalismo neoliberal globalizado (HARD; NEGRI, 2001) implica considerar:

En primer lugar, formas de gobierno que autolimitan su intervención directa sobre los individuos y la población, puesto que confían en las formas en que regulan su autoconducción: su sujeción a sí mismos, a sus intereses y deseos “naturales”, los cuales fábrica y sobre los cuales ejerce su poder [...] En segundo lugar, se trataría de prácticas de gobierno que, en contraposición con las formas históricas de gobierno en “Occidente” y las sociedades occidentalizadas, usan estratégicamente la libertad [...]. En tercer lugar, es un gobierno que produce y actúa sobre la imagen de riesgos y peligros permanentes para la vida (morales, de salud, de bienestar, económicos, políticos, ambientales). Por último, un gobierno cuyo efecto central sería la producción del *hombre empresa* (SÁENZ, 2014, p. 55).

De esta manera, las sociedades de la gubernamentalidad empresarizada (Jaramillo, 2020) o de control (DELEUZE, 1995) no dejan de trabajar sobre la población en términos de regular procesos vitales de la especie humana, allí el mercado sigue implementando estrategias a gran escala para subsumir a las sociedades y culturas en medio de las dinámicas del mercado-consumo, el neoliberalismo sigue privatizando lo público y dándole mayores espacios a la gran empresa en diferentes ámbitos sociales, como la salud y la educación por solo nombrar un par de ejemplos (JARAMILLO, 2020). Tampoco las tácticas de colonialidad de estructuras sociales en diferentes dominios desaparecen del horizonte actual, sin embargo, se nota que todos estos despliegues van poniendo como una de sus líneas de avanzada, formas de gobierno que se abocan a realizar un trabajo sobre los elementos que se implican en el *campo de sí* (SÁENZ, 2014) como las pasiones, la imaginación, los deseos, las motivaciones, las formas de nombrar las conquistas de los sujetos bien sea como logros, metas alcanzadas, proyecto de vida “consolidados” o uno que ha hecho carrera con una connotación de índole bastante económica: el éxito. Todas ellas nominaciones que son claves en nuestro saber actual para hacer referencia a eso que se asume desde discursos de orden *psi* y de orden neopastoral (CORTÉS, 2012) identificando aquello que constituye al sujeto, y lo va insertando en medio de una sociedad empresarizada que lo lleva a que piense, sienta, diga y actué como un sujeto útil, en esta caso para la racionalidad hegemónica.

Luego, en medio de este diagrama particular, se compele al sujeto a que su deber es ser libre, en consecuencia, el sujeto tiene que ser un consumidor y productor de libertad, una libertad que posee implicaciones en términos políticos y económicos, pues el sujeto tendrá que liberarse de las ataduras que le mantienen ligado a prácticas de “dependencia” del Estado. En lo que sus búsquedas deben estar marcadas por la autogestión de sí mismo, hacerse un sujeto emprendedor en los diferentes ámbitos de su vida, surtiéndose a sí mismo por medio de su creatividad e iniciativa de los elementos necesarios para ser un hombre de éxito. En ello, el sujeto tendrá que convertirse en su propia empresa, en un empresario de sí mismo, donde “es necesario que la vida misma del individuo – incluida la relación, por ejemplo, con su propiedad privada, su familia, su pareja, la relación con sus seguros, su jubilación – lo convierta en una suerte de empresa permanente y múltiple” (FOUCAULT, 2008a, p. 277).

Ahora, existe en las sociedades de control un movimiento paradójico de generación de

un pánico de doble filo, pues como primero diseña espacios para que el sujeto note que está en una sociedad riesgosa, líquida, donde debe moverse ágilmente, surfear y no quedarse acumulando sino ponerse a circular constantemente en el mundo que cambia rápidamente, así un sujeto que ya no apuesta por las estabildades que son cuestiones obsoletas sino que deviene en un hombre siempre dispuesto a tomar riesgos y transformarse continuamente. En segundo término, y para poder constituir la paradoja, se da un segundo nivel de pánico pues se le dice al sujeto que debe entregar las libertades “privadas” que le ha posibilitado el sistema para poder tener una cierta seguridad, que es necesario que entregue su información, ceda sus derechos y le abra su intimidad al Estado y a la economía para que ellas puedan darle seguridad (Jaramillo, 2020). Lo que se supone se da en ciertos casos atípicos, una suerte de excepción que se vuelve norma por la amenaza de “los monstruos enemigos de la libertad y la democracia”, que llevan al sujeto a vender la libertad por la seguridad casi a diario (JARAMILLO, 2020).

Se puede reafirmar que las modalidades contemporáneas de gobierno han querido hacer del sujeto su presa en el lugar en que construye la relación consigo mismo (FOUCAULT, 2008; ROSE, 1999; CASTRO-GÓMEZ, 2010; CORTÉS; 2012, SÁENZ, 2014), no obstante, esto no impide que las prácticas de sí en tanto contraconductas no sigan siendo un campo de batalla contra el gobierno que se usa para conducir a los otros. En este sentido, es importante invocar las líneas que han dibujado algunas investigaciones sobre prácticas de sí contemporáneas, donde aparecen dos *tendencias* contrapuestas:

De una parte, el auge de las prácticas institucionales o conectadas a las fuerzas del mercado, de fabricación de intereses, deseos y anhelos inciertos, por medio de las cuales los individuos, a través de sus acciones sobre sí, participan del gobierno que se ejerce sobre ellos de manera análoga a lo que hemos visto en la tradición del cristianismo institucional; de otra parte, prácticas contrahegemónicas, de resistencia, contraconductas, fuga o libertad, especialmente entre los jóvenes (SÁENZ, 2014, p. 53).

En este orden, hay que decir que se entienden las posibilidades de las prácticas como insertas en diversos registros, en algunas ocasiones en medio de lo ambivalente, lo ambiguo y lo paradójico. De este modo, no se inscriben las prácticas de sí en medio de una lógica necesariamente paramétrica y secuencial, esto hablaría de caer en peligrosos determinismos, más bien, se toman los procesos de subjetivación en medio de sus azares, avatares y escamoteos.

Igualmente, se afirma que las prácticas de sí *al día de hoy* son un elemento dilecto de las relaciones de poder, lo que Sáenz (2014) asume como la tesis que indica y fortalece, según lo hasta aquí planteado, que está tomando cada vez más fuerza en la contemporaneidad una *política de sí* donde “el asunto ético y político central y el blanco último de las prácticas de gobernar, ser gobernados y generar *contraconductas* serían las formas en que los sujetos se relacionan consigo mismos” (SÁENZ, 2014, p. 53).

Rejilla de análisis para eventualizar y problematizar las prácticas de sí contemporáneas

En este apartado se quieren proponer las dimensiones constitutivas de la práctica de sí que planteó Foucault (2003a) pero al mismo tiempo complementarla con un elemento adicional que postula Sáenz (2014). Luego de ello, desdoblar estas dimensiones a partir de ejes que permiten ampliar sus características e indicar nuevas pistas analíticas que puedan servir para realizar eventualizaciones, en tanto análisis específicos y perspectivas de los procesos de subjetivación que implican las acciones de sí sobre sí y problematizaciones que lleven a visibilizar la no necesidad y las estrategias de gobierno-verdad que implican las prácticas. En ello, reconocer que las diversos modos de gobierno de la vida, para este caso el que implanta la racionalidad neoliberal implica la producción de un cierto tipo de subjetividades que pueden ser encarnadas por los sujetos cuando son capturados por onto-tecnologías contemporáneas pero que también por la misma vía pueden ser resistidas en un ejercicio ético que busque generar grados de libertad.

En relación a las categoría de prácticas de sí propuesta por Foucault, no hay que olvidar que las mismas se entienden como ese trabajo deliberado del sujeto sobre sí mismo para transformar o afirmar desde el trabajo reflexivo y de modo deliberado su modo de ser en el mundo. La misma se encuentra definida por cuatro dimensiones, en primera instancia por la sustancia ética entendida como “la manera en que el individuo debe dar forma a tal o cual parte de su conducta moral” (FOUCAULT, 2003a, p. 27), que podrían ser sus pasiones, deseos, emociones, pensamientos, etc. En segunda instancia al modo de sujeción, en ello el modo en que la subjetividad “establece su relación con esta regla y se reconoce como vinculado con la obligación de ponerla en obra” (FOUCAULT, 2003a, p. 27-28), por obligación, sugestión, tradición o de manera autónoma. En tercera se encuentra la elaboración del trabajo ético, que

alude al tipo de prácticas o técnicas que el sujeto usa sobre sí para transformarse y como cuarta, la dimensión sobre la teología del sujeto moral, es decir, aquello en lo que el sujeto desea convertirse, eso para lo cual lleva a cabo el trabajo. A esto se suma una quinta dimensión que agrega Sáenz (2014) y la denomina como el agente de la sustancia ética, con lo que alude a aquel elemento que puede trabajar sobre la sustancia ética, puede ser la voluntad, la mente, el espíritu o la forma ontológica desde la cual el sujeto asuma la orientación del trabajo sobre lo que quiere gobernar de sí.

Ahora bien, con el fin de ampliar estas dimensiones iniciales se postulan cinco ejes siguiendo a Sáenz (2014) y agregando elementos adicionales en los descriptores. Ellos se aportan como pistas adicionales que permiten indicar caminos para continuar con el trabajo sobre las prácticas de sí contemporáneas y el modo en que son usadas por los modos de gobierno de la vida en ejercicio o se usan como la posibilidad de crear líneas de fuga que agrietan las formas de control del poder sobre la subjetividad.

<i>Matriz de relaciones categoriales para el análisis de las prácticas de sí contemporáneas</i>	
<i>Categorías y Dimensiones para el Análisis de Prácticas Subjetivadoras</i>	
GENEALÓGICA: Corresponde a la pregunta sobre la manera en que las prácticas se disponen hacia la configuración de la <i>forma-sujeto</i> o, si se prefiere, a la subjetividad cristiana y moderna o hacia la configuración de otro tipo de sujetos	ESTÉTICA: Hace referencia a las diferentes formas, modalidades, artes o técnicas que los sujetos emplean para actuar deliberadamente sobre sí
El carácter de lo “humano” – en relación a la configuración de la subjetividad: Natural-necesario. Prácticas que se fundamentan en una concepción esencialista. Autoconocimiento-Autodescubrimiento } <i>Forma-sujeto</i> moderno ~ soberanía del yo. Contingente –Abierto, inacabado, capacidad de autocrearse en direcciones insospechadas sujeto inédito (flujos) – Multiposicionalidad subjetiva	La manera en que el individuo debe dar forma a tal o cual parte de sí mismo como materia principal de su conducta moral- Determinación de la sustancia ética.
La valoración que hacen las prácticas de las diferentes fuerzas de lo humano – En relación a las cartografías de sí. Sujeto como campo de fuerzas lábil e inestable. Define el juego táctico de las acciones sobre sí, por medio de la valoración ética de lo que se puede llamar <i>cartografías de sí singulares</i> (filosóficas, teológicas, morales, económicas o psicológicas). Valoraciones sobre la intensidad relativa de las diversas fuerzas del campo de sí (pasiones, potencia cuerpo-placer)	Formas de la elaboración del trabajo ético: Las formas, medios o técnicas puestas en juego para actuar sobre sí: meditación, respiración, ejercitación física, danza, escritura, pintura, alimentación, entre otros.

Relaciones con el yo- consigo mismo reflexiva o irreflexiva	Concepción de la relación		Valoración ética de las fuerzas del campo de sí
			La dimensión del sujeto que actúa como agente de las prácticas: Voluntad, imaginación, pensamiento reflexivo, etc.
			Los interlocutores de las prácticas
			Saberes en que se fundamenta
			Si se enfatiza el esfuerzo personal o experiencias “espontáneas”
			Sus tiempos y escenarios
			Se relacionan con un saber sobre sí y sobre los otros (en tanto formas o técnicas)
		Si se practican de manera individual o colectiva	
RELACIONAL: Son las relaciones que establecen las prácticas con otro tipo de prácticas: de saber, de gobierno, de afectación de los otros.	PRAGMÁTICA: Corresponde a la valoración de sus efectos individuales y colectivos en términos ético y políticos, en el marco de los dispositivos históricos y contemporáneos de gobierno	MATHESIS ONTOLÓGICA: En la cual el sujeto puede ser concebido ya sea como uno, dos, tres, varios, muchos, todos o como un flujo. El asunto aquí son las medidas o cálculos que permiten establecer en qué lugar se ubica la práctica en <i>continuum</i> referido a la forma-sujeto.	
La forma en que el individuo establece su relación con estas reglas y se reconoce como vinculado, con la obligación de ponerlas en obra- Modos de sujeción: La forma en que los individuos son conducidos a emprender las prácticas: obligándolos, atemorizándolos, convencéndolos, haciendo que se identifiquen con los objetivos, incentivándolos, entre otras.	Los usos que hacen los practicantes de las prescripciones y creencias de diferentes tradiciones formalizadas de las prácticas	El carácter de lo “humano” – en relación a la forma-sujeto – lectura de la concepción del sujeto, como uno, múltiple o flujo.	
Su relación con formas de ser gobernados: Si hacen parte de dispositivos para ser mejor gobernados o para autonomizarse de los dispositivos de gobierno	Conexiones con las relaciones de poder y su lectura como prácticas políticas – Ampliación del gobierno sobre los otros ampliación del gobierno de sí	Comprensiones posthumanas de la subjetividad, modos de devenir ciborg.	
Si relacionan las acciones sobre sí y sobre los otros	Teleología del sujeto moral	Modos de ser que vinculan múltiples géneros en la subjetividad.	
Si se practican de manera individual o colectiva (Nivel de relación y acción de unos hombres sobre otros)		Multiplicidades espirituales en relación a la concepción ontológica	
Concepción de autodisciplina reflexiva y permanente que el sujeto debe realizar con ayuda de otros			

Los usos que hacen los practicantes de las prescripciones y creencias de diferentes tradiciones formalizadas de las prácticas (por la manera en que ensamblan diferentes tradiciones)		Subjetividades de comprensión multiespecie
---	--	--

Fonte: Tomando como base Sáenz (2014) y Jaramillo (2020).

Conclusión

En el artículo se buscan marcar algunas rutas analíticas que aporten a la construcción de las cartografías contemporáneas sobre la indagación en relación a la subjetividad y los procesos de subjetivación, en este caso desde la conceptualización de la ontología crítica. Así pues, esta propuesta se interesa por inteligir la producción y constitución de subjetividades cruzadas por relaciones de saber-poder desde las que emergen estrategias de gobierno instalando regímenes de verdad que se articulan con prácticas no discursivas que les permiten crear realidades sociales, medio ambientes artificiales o bien gramáticas sociales que rigen la producción, reproducción y transformación de lo social. Para llevar a cabo esta interpelación se sigue la ruta de las prácticas de sí propuesta por Foucault para el mundo griego y latino, buscando realizar un relanzamiento de las mismas para llevarlas a las racionalidades contemporáneas y el modo en que allí actúan en medio del *modus operandi* del capitalismo neoliberal globalizado.

De este modo, se propone el uso de las categorías de eventualización y problematización, asumidas en clave de ontología crítica. La primera implican varias características, inicialmente un escepticismo sistemático y metódico ante todo universal antropológico y una ruptura con los esencialísimos o las leyes universales que quieren definir de una vez por todas lo ontológico. Reclamando un análisis de las prácticas específicas y situadas con el fin de reconocerlas en su singularidad y en las relaciones que las pueden conectar con dinámicas globales, pero sin desconocer su particularidad histórico contextual y existencia contingente. La segunda invoca la aplicación permanente de la crítica problematizadora que interpele las prácticas ontológicas que se han instalado como necesarias y además positivas, inquiriendo en por qué necesarias y positivas para qué y para quién.

Luego bien, se alude a las categorías de prácticas de sí antiguas mostrando su emergencia conceptual y lugar de problematización histórica y se indica una ruta reflexiva sobre lo que puede considerarse como prácticas de sí contemporáneas. A lo que se suma la grilla de análisis que muestra pistas para abordar el trabajo de ontología crítica en el ámbito de las sociedades

cruzadas por el capitalismo neoliberal. Al respecto, es importante señalar que esta propuesta es un plan de trabajo en curso al cual se le pueden seguir agregando nuevos elementos y con el cual se pueden seguir llevando a cabo nuevos cruces y propuestas categoriales. Sin embargo, se asume como un paso interesante en la historización del modo en que se puede interpelar el trabajo de sí sobre sí que se despliega en el presente que nos cruza.

Ahora, hay que decir que en la actualidad existen múltiples modos de operación del poder en diversos ámbitos y diferentes formas de producción de la subjetividad, no hay únicamente prácticas de sí usadas como elementos que potencien el control. No obstante a ello y reconociendo la importancia de indagaciones en múltiples áreas para visibilizar la dominación, esta propuesta se centra en las prácticas de sí pues como se ha indicado es uno de los blancos predilectos de los modos de gobierno actuales, pues las más de las veces se busca que el sujeto actúe sobre sí no por la violencia, ni por la fuerza sino por el convencimiento y la seducción y allí reside gran parte de su potencial, dado que se llega al gobierno de lo íntimo, al espacio más propio del sujeto sin forzarlo, es más, el sujeto mismo lo hace convencido que es lo que más le conviene, un ejercicio de dominación estratégica a profundidad ontológica. Empero, no puede dejarse de lado que las prácticas de sí como trabajo deliberado del sujeto sobre sí mismo desde un marco ético-político que se dirija a la creación de prácticas de libertad, también es una vía para transgredir los tipos de dominación que se nos imponen, tal vez no una transgresión total, ni de cambios de estructuras sociales totales pero es una línea de fuga donde el adentro del sujeto se convierte en inicio de procesos de resistencia, no bastan para una transformación social amplia, pero son herramientas para no ser unos totales gobernados y que sumados a otras propuestas de la imaginación política pueden llevar a cambios en otros niveles o de otros alcances. Por tanto, las prácticas de sí en clave de contraconductas son un ejercicio micro-ético-político a nivel ontológico con sus capacidades críticas y desujetantes pero también con sus alcances limitados.

REFERÊNCIAS

CASTRO, E. Gobierno y veridicción. En Foucault, M. **Michel Foucault la inquietud por la verdad: escritos sobre la sexualidad y el sujeto**. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores, 2013.

CASTRO-GÓMEZ, S. **Historia de la gubernamentalidad: Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo** en Michel Foucault. Bogotá, Colombia: Siglo del Hombre Editores, 2010.

CABANAS, E.; ILLOUZ, E. **Happycracia: como la ciencia y la industria de la felicidad controlan nuestras vidas**. Barcelona: Paidós, 2020.

CORTÉS, R. **Prácticas de ciudadanía en la escuela contemporánea. Colombia, 1984-2004**. 2012. Tesis doctoral. Bogotá, Colombia: Universidad Pedagógica Nacional y Universidad del Valle, 2012.

DELEUZE, G. **Conversaciones 1972-1990**. Valencia, España: Pre-Textos, 1995.

DELEUZE, G; GUATTARI, F. **Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia**. Valencia, España: Pretextos, 2010.

DESCARTES, R. **El discurso del método**. Barcelona. Editorial Planeta, 1984.

FOUCAULT, M. **La imposible prisión**. Barcelona, España: Editorial Anagrama, 1982.

FOUCAULT, M. **Obras esenciales Volumen III: Estética, ética y hermenéutica**. Barcelona, España: Editorial Paidós, 1999.

FOUCAULT, M. **Sobre la ilustración**. Madrid, España: Editoriales Tecnos, 2003.

FOUCAULT, M. **Historia de la sexualidad Vol. II - El uso de los placeres**. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores, 2003a.

FOUCAULT, M. F. **La hermenéutica del sujeto**. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2008.

FOUCAULT, M. **El nacimiento de la biopolítica**. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2008a.

FOUCAULT, M. **La ética del pensamiento: para una crítica de lo que somos**. Madrid, España: Biblioteca Nueva, 2015.

FREUD, S. **Obras completas**. Buenos Aires: Amorrortu, 1978.

HAN, B. **La sociedad del cansancio**. Barcelona, España: Herder editorial, 2012.

HAN, B. **Psicopolítica**. Barcelona, España: Herder editorial, 2014.

HARDT, M.; NEGRI, T. **Imperio**. Bogotá, Colombia: Ediciones desde abajo. 2001.

HUSSERL, E. **Crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental**. México, Ediciones Folios, 1984.

JARAMILLO, O. Una reflexión sobre el método arco-genealógico foucaultiano. **Textos & sentidos**, 8, 109-137, 2013.

JARAMILLO, O. **Prácticas artísticas y procesos de subjetivación**: cuerpos apasionados y cuerpos vibrantes. Manizales: Universidad de Manizales, 2020.

JARAMILLO, O. Propuesta de un método de ontología crítico, composición entre genealogía y análisis estructural de contenido. **Ánfora**, 49, 99-124, 2020a.

JAY, M. **La imaginación dialéctica**: Historia de la escuela de Frankfurt y el instituto de investigación social (1923-1950). España: Taurus, 1989.

JUNG, C. **El hombre y sus símbolos**. Barcelona: Paidós, 1995.

KANT, I. **Crítica de la razón pura**. México: Taurus, 2013.

LACAN, J. **El seminario de Jacques Lacan**: Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós, 1975.

LAVAL, C.; DARDOT, P. **La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal**. Barcelona, España: Gedisa, 2013.

LAZZARATO, M. **Políticas del acontecimiento**. Buenos Aires, Argentina: Tinta Limón, 2006.

PIAGET, J. **Seis estudios de psicología**. Barcelona: Editorial Labor, 1991.

SÁENZ, J. **Artes de vida, gobierno y contraconductas en las prácticas de sí**. Bogotá, Colombia: CES, 2014.

SARTRE, J. **El ser y la nada**. Buenos Aires: Losada, 1998.

SLOTERDIJK, P. **Has de cambiar tu vida**. Valencia, España: Pre-textos, 2012.

ROSE, N. La epidemia neoliberal: el gobierno en las democracias liberales “avanzadas”: del liberalismo al neoliberalismo. **Archipiélago: cuadernos de crítica de la cultura**, v. 29, p. 25-40, 1997.

RESTREPO, E. Cuestiones de método «Eventualización» y problematización en Foucault. **Tabula Rasa** No. 8. 111-132 (E.D.). Bogotá, Colombia, 2008.

VEYNE, P. **Cómo se escribe la historia**. Foucault revoluciona la historia. Madrid, España: Alianza editorial, 1984.

Submissão em: 23/05/2022

Aceito em: 08/09/2022

Citações e referências
conforme normas da:

